

DE ACTUALIDAD
Reformismo, Dictadura, Federalismo

EL AMBIENTE IDEAL
No vamos, nos llevan

Para llegar a una verdadera apreciación del momento por que atravesamos...

limitadas, opuestas ciegamente a fuerzas continuas e invencibles, y que como el niño con barro se empina en delener el cur o de una corriente eterna...

Más aún, antes de publicar un periódico anarquista en Madrid, procuraremos que lo den a luz otros elementos...

LA DICTADURA

Del campo socialista deben ser excluidos todos los reformistas. Ellos no quieren transformar el régimen capitalista en una sociedad de libres e iguales...

El sistema. Hoy tienen la desfachatez de llamarse socialistas hombres, partidos y gobiernos que de socialismo ni el diablo tienen...

El despertar libertario

Sobre este momento de actividad obrera y anarquista, nos permitimos decir dos palabras antes de que se inicie el avance general contra la vieja sociedad burguesa...

NUESTRAS PUBLICACIONES

Consecuentes en nuestra labor de divulgación ideológica, suministramos, con la mayor economía posible, las mejores obras del campo sociológico libertario...

EL DOLOR UNIVERSAL

Pronto aparecerá la reedición de esta inmensa y fecunda obra de Sebastián Faure. Los dos tomos valdrán 2 pesetas.

LA DICTADURA (Continúa)

Es necesario que, de una vez para siempre, estas gentes sean consideradas extrañas al campo socialista. Los reformistas no tienen nada que ver con el socialismo...

FLORES ESCOGIDAS

Los hombres nos adoran y las madres nos velan. Nosotras soñadoras pensamos en el Amor. La única blanca que nos envuelve, es débil mortaja que esconde un tesoro.

EL CLAMOR DE LAS VIRGENES

Los hombres nos adoran y las madres nos velan. Nosotras soñadoras pensamos en el Amor. La única blanca que nos envuelve, es débil mortaja que esconde un tesoro.

LA DICTADURA (Continúa)

El campo socialista no caben más tendencias y en realidad otras no existen, que las que surgen en la vieja internación, la autoritaria y la libertaria...

LA DICTADURA (Continúa)

Presenta actualmente la primera parte del partido llamado comunista, que de comunista no tiene más que el nombre...

Vertical text on the right edge of the page, partially cut off.

El Anarquismo en práctica

Respuesta del camarada Colomer al viejo Malatesta a su artículo «La Revolución en práctica», en el cual exprime su parecer sobre la necesidad del dinero el día de la revolución como medio transitorio en el cambio según sus nuevas experiencias y que ha suscitado muy acalorados debates en el congreso Saint-Imier donde el compañero Colomer sostiene atrahidamente la inutilidad de ese agente egoísta. Ahí va su parecer con el título que encabeza estas líneas, avatorando su trabajo nuestra concesión de siempre por los anarquistas sostenidas.

Lo nuevo no me asusta en nada, an pensando lo que yo he podido pensar y desear hasta entonces. Yo siento inmensa alegría el recogerlo en mí, en temor en afrontar los rayos turbados de lo imprevisible.

Pero yo pienso que ni el o.ortu sin no revolucionario, ni el uso del dinero son cuestiones de novedad y si yo me soy ind. ver de Saint-Imier, fué justamente al ver a los anarquistas (y no de los más pequeños) amarrarse a tan viejos prejuicios justificando la necesidad del obediencia dinero.

Malatesta dice: «Nosotros queremos hacer la revolución lo antes posible.» Pero nos parece a v. más razonable y más útil decir. «Nosotros queremos hacer el anarquismo lo antes posible.» Todo esto no olvidando la propaganda anarquista, de nuestras ideas, que nos permite el revelamiento de individualidades, el suscitar las voluntades, el levantar los militantes entre la masa; nosotros no somos en nada de esos «educacionistas» que se figuran poder por la sola acción moral, volver el mundo anarquista. La acción directa nos parece indispensable para derribar las violencias prácticas de la autoridad. Es el que nosotros somos revoluc. onarios. Pero nosotros no entendemos nada más de revolucionaristas, que en educaciónistas. Es decir, que nosotros no queremos: ni sacrificar a la «Revolución» como tampoco a la «Educación»; esta sola verdad viviente es la que nos importa el individuo Anarquista. Educación y Revolución deben servir a éste. Su pretexto de educar todos los hombres de la tierra, yo no voy a renunciar a la lucha y resignarme a sufrir todos los golpes; ni educariva no me empullará solamente a contentarme anunciando las verdades en la figura de los opresores que me marginizan. ¿Por qué su pretexto de hacer la revolución irá a sacrificar mis ideas las más queridas y restringirme a procedimientos y a medios que chocan con mi corazón y mi razón?

Por consiguiente si nosotros queremos hacer la revolución, debemos hacerla en anarquistas. Es decir, que nosotros, no consideramos como movimiento revolucionario susceptible de llevarnos los que tendrán por objeto la restauración de un régimen autoritario sea el que sea; fuese el republicano, federalista o comunista.

«Pero entonces, nos dice Malatesta, no hay revolución posible porque la anarquía no pudiéndose establecer por la fuerza ni por la imposición violenta de otros cuantos, está bien claro que las revoluciones pasadas y las del próximo venir no han sido ni podrán ser de revoluciones anarquistas.»

Vaya que esto es bien amistoso para los anarquistas. Pero felizmente que una tal afirmación es tan gratuita como pesimista.

Contrariamente a Malatesta nosotros pensamos que la anarquía puede manifestarse por la fuerza y que ella fué el origen de todas las revoluciones. Los políticos han podido en 1793 o en 1917 ejercer las insurrecciones. Ellos han podido captar las fuentes de rebeldía libertaria para alimentar las nuevas sociedades donde el os eran los legisladores; pero no es ninguna verdad que toda fuerza revolucionaria comienza por ser una fuerza de anarquía. Y es solamente el día donde delante de ser el movimiento desorganizado de individuos en revuelta para venir el negocio de «especialistas» en organización social; la Revolución se va con nuevos ams; con un nuevo

derecho; el día que la violencia insurreccional hace plaza a la fuerza pública, es cuando ella deja de ser anarquista. Pero desde ese mismo día la revolución agoniza.

La anarquía es por consiguiente la manifestación misma de la fuerza libertaria de los individuos.

Para nosotros la anarquía no es un ideal, una utopía, un sueño, una quintesencia de abstracción. Esto no es para nosotros, una manera de reemplazar la fórmula republicana. «Libertad, Igualdad y Fraternidad» por Libertad, Justicia y Amor—después de hacer la educación o de hacer la revolución: no importa cuál revolución con no importa cuáles medios—fuese el dinero. Para nosotros la anarquía proviene de el individuo realizándose en ideas y en actos; ella emana del productor-consumidor, transformándose para sus necesidades y para su arte y con su dolor y para su más grande alegría, animando la Vida ella misma, venciendo todas las fuerzas de autoridad por su fuerza de liberación.

«Nosotros no podemos establecer la anarquía» declara Malatesta. Evidentemente, puesto que la anarquía no es un Estado. Es una marcha incansable. Pero nosotros podemos hacer individuos anarquistas, y por nuestras ideas y por nuestra acción en el seno de una revolución impedir la parada de la revolución, rendir a imposible después de la destrucción del régimen político la vuelta de un nuevo poder público, la creación de un nuevo derecho. Algunos pueden perfectamente, usando de la violencia y organizando la misma en banda armada como lo hizo M. Kohn, permitiendo a los otros individuos la tangibilidad a la anarquía sin que ellos dudarán; producir, en una palabra, en el medio revolucionario una tal impresión que la anarquía le animará toda entera—a condición, bien entendida que algunos de estos sepan ellos mismos ser anarquistas—; que ellos sean Negales, que ellos no regularicen en nada el poder, que ellos no creen ningún derecho, que ellos no establezcan nada por encima del libre juego de fuerzas individuales de pensamiento y acción.

«Ninguna población es anarquista» dice Malatesta. Sin duda bajo el régimen de la autoridad. «Pero destruyamos un poco la autoridad y nosotros veremos entonces lo que sería para los individuos de esta misma población el respeto de la autoridad!

En cada ser viviente hay un anarquista que dormita. Hagamos confianza en el individuo más que en el ideal. De instinto el niño busca ardentemente su bienestar y su libertad. El tiene la voluntad de crecer, la voluntad de rechazar toda violencia. Solo una educación autoritaria le hace prender el respeto a las leyes. Si, como dice Malatesta «nosotros no creemos que un ideal de libertad, de justicia, de amor, pueda ser realizado por medio de la violencia gubernamental» nosotros estamos persuadidos que en realidad los individuos pueden liberarse de la autoridad por el medio de la violencia directa y de la organización directa de los individuos entre ellos mismos.

No sobreponerse en nada a los individuos para permitirles obrar y pensar su autoridad—nada; ni Dios, ni amor, ni gobierno, ni representante, ni dictador, ni sacerdote, ni profeta, ni apóstol, ni religión, ni ley, ni ideal.

Dejar a los individuos practicar el anarquismo. Militantes anarquistas, ayudemos en esta práctica, practicando a nosotros mismos. Bajemos de las naves peligrosas del Ideal hasta las sanas experiencias de la vida cotidiana. He aquí los hombres en el trabajo. He aquí los productores. En el taller, en la fábrica, ellos luchan contra los patronos. Como ellos, nosotros sufrimos la infernal lucha de clases. Ahí nosotros podemos hacer de el anarquismo práctico, un anarquismo que no tendrá por objeto hacer caer o debilitar un gobierno; pero sí asegurar el hecho productor y consumidor de el individuo sobre las ruinas de toda forma de Estado; de toda suerte de «derecho». Y así nos preocuparemos mucho de lo que llegará porque lo que importa son las realizaciones y no las intenciones, las acciones y no los principios. Nosotros luchamos por vivir nuestra vi-

da anarquía y no para asegurar el triunfo de un ideal. Nosotros no queremos ser esos utopistas que admiramos tanto despreciándonos como persiguiéndonos. Nosotros no trabajamos solamente por la posteridad, sino por nosotros mismos. Nuestra lucha no puede resignarse a ser solo una forma violenta de oposición a un gobierno. Ella es a la vez más alta y más práctica. Ella no se estroña en nada tan mezquinamente como lo es el terreno político. Ella se intensifica y se extiende a toda vida de trabajo.

Si la violencia debiera solamente servir a para retroceder a la violencia, si nosotros no le diéramos la asignación de objetos positivos, en vano valdría renunciar a participar en anarquista al movimiento social; tanto valdría dedicarse al trabajo educacionista o participar de los principios autoritarios de un período transitorio. Porque yo no confundo la violencia anarquista con la fuerza pública. La violencia anarquista no se justifica por un derecho; ella no crea leyes; ella no condena jurídicamente; ella no tiene representantes regulares; ella no es ejercida ni por agentes, ni por comisarios, aunque del pueblo fuesen; ella no se hace respetar ni en las escuelas ni por los tribunales; ella no se establece, ella se desencadena; ella no para la revolución, ella la hace marchar sin cesar; ella no defiende la sociedad contra los ataques de el individuo; ella es el acto de el individuo afirmando su voluntad de vivir en el bienestar y en la libertad.

La ocupación de fábricas y los campos, la toma de posesión de medios de producción, no es solamente su objeto positivo. Y no es por ejercicio de la violencia que los trabajadores puedan llegar?

Malatesta es bien contrariado al reconocer cuanto el enumera, los modos de acción del anarquista en una revolución.

Pero por estar en paz en su ideal y para conservar el buen derecho de su lado, quiere distinguir entre una violencia defensiva y una violencia ofensiva, una violencia que capilule delante de la moral, y una violencia inmoral. Es con falsos prejuicios que los anarquistas terminan siempre por ser vencidos en las batallas sociales. La moral, el derecho, lo que hay que hacer, lo que no hay que hacer, lo permitido, lo prohibido, todo esto fué creado por las autoridades, por ellas mismas, a fin de justificar la fuerza opresiva y meter un freno a la violencia de los individuos. «Tu no robarás nada, tu no matarás a nadie, porque tu no tienes el derecho». Pero bastará que la sociedad le conceda ese derecho para que el hecho de asesinar y de robar sea noble y heroico. El derecho no es más que el reconocimiento para un poder autoritario de un hecho juzgado útil por ese poder mismo en la permanencia de su principio de autoridad.

Los anarquistas no reconocen más derechos que ellos no concedan a los otros. Los hechos que ellos realizan como aquellos que ellos ven hacer a su alrededor, no los juzgan para nada—pero ellos los examinan libremente a la luz de su conciencia propia. Los anarquistas no determinan por el intermedio de leyes fijadas la vida social de los individuos. Ellos quieren dejar a los individuos, con el cuidado de determinar a ellos mismos las condiciones de la producción y de la consumación; la alegría de vivir sin constrinimientos morales. Pero los anarquistas no se quedan en los ambigüdos; ellos no se conforman tampoco en los laboratorios de sociología. Los anarquistas viven la vida de individuos. Ellos participan en la lucha por la vida; ellos se esfuerzan no solamente en «defender» y empujar la libertad de la evolución», sino también de ser los realizadores, los actores de esta evolución. Y así ellos deberán sin duda emplear la violencia a objetos lo más positivos que ellos crean, que ellos que cada ser humano se encuentra en contra de sí mismo; a necesidad de producir como la necesidad de consumir, la necesidad de crear y la necesidad de destruir. El Anarquista en esto no afirma más que una sola violencia: aquella de la individualidad humana; contra todas las formas de autoridad, y aquella de la Vida contra toda la fuerza de la muerte.

Queda ahora la cuestión del dinero. A riesgo de pasar por «simplistas» nosotros nos embrollaremos muy poco de un tal sujeto. Porque se trata bien para nosotros de buscar los medios de vivir en anarquía y no de atacar a los viejos procedimientos que persisten en sufrir bajo un régimen de autoridad. Y se trata también para nosotros de una revolución que queremos realizar nosotros mismos con anarquistas. Si esto fuera de otra manera, nosotros no criticáramos ni a los bolchevistas por el período transitorio, ni a los socialistas reformistas por su evolucionismo republicano y nosotros no ensayaríamos el efecto en acomodar a una salsa idealmente anarquista las viejas aritméticas del gobierno —y el dinero comprendido—. El dinero es, según Malatesta, el solo medio imaginado hasta el presente por la inteligencia humana para «arreglar automáticamente» la producción y la repartición. Es posible, pero es cierto también que un anarquista no puede querer «arreglar automáticamente» la producción y la repartición; porque para arreglar automáticamente es necesario una autoridad reguladora: un gobierno. En la Anarquía es el individuo quien determina la producción y la consumación relativamente a sus necesidades y a sus capacidades.

Anarquistas, nosotros odiamos justamente un reglaje automático, fuente de todas las injusticias y de todas las miserias; es precisamente este reglaje automático que nosotros queremos destruir y suprimir. ¿Para reemplazarlo por qué? nos dice Malatesta. ¡Ay! cuánta pena nos hace el ver salir de los labios del viejo militante de la Anarquía la misma cuestión que nosotros encontramos en la boca de los burgueses, de los comunistas autoritarios y de los políticos de toda ralea.

¿Por qué reemplazaríamos nosotros el reglado de la fianza? Por la organización de los trabajadores sobre el campo mismo de la producción; por los trabajadores en el trabajo.

El dinero crea un derecho; el derecho de consumir aunque fuese sin producir; el derecho de conservar aquello que no se consume; el derecho de acaparar las mercancías que no nos sirven; el derecho de inmovilizar los productos. El dinero permite al propietario declarar: «ésta es mi propiedad, llá no la tocarás.»

El propietario muy a menudo tampoco él la toca. El no es más que un irrisorio propietario. Pero él conserva el derecho gracioso al «reglaje automático» de el dinero.

Al derecho de propiedad que representa la moneda garantizada por una autoridad social, nosotros anarquistas, oponemos el hecho de producción como el hecho de consumación. Los individuos que producen, organizan la producción entre ellos y reparten entre ellos mismos para la consumación los productos de sus esfuerzos cotidianos. La toma del montón, examinada el día de una sindicalización libertaria no es ya una utopía; es el mejor medio imaginado hasta el presente por la inteligencia anarquista permitiendo a la producción y a la repartición el efectuarse según las capacidades y las necesidades de cada individuo.

«Pero, si ciertas categorías de trabajadores, los campesinos por ejemplo, rehúsan entregar los artículos que ellos definen como los servicios gratuitamente, sin recibir el dinero que están acostumbrados considerándolo con la riqueza real, ¿que haremos nosotros?»

Desde luego permitidos dudar del obtinamiento de estos campesinos al querer una moneda que no sería garantizada por un poder, como de un valor que no tendría más curso. Cuando estos se hubi- ran dado cuenta que ellos podían procurarse vestidos, calzados, instrumentos de trabajo y gozar de los bienes de la vida, sin el uso del dinero, ellos se morarían bien de vuestro dinero.

Pero admitamos la fealdad; salvaje en ciertos individuos. ¿Qué haríamos nosotros? Nosotros no nos comportaremos de diferente manera si estableciéramos diferencias con esos «capitalistas» como tampoco en el que los de la villa, el campesino que se encarna a defender su capital y que se resista a tomar su parte en la libre vida que nosotros escogemos y nos

privar de ciertos bienes indispensables a esta vida, y sea a los ojos del individuo anarquista una fuerza de reacción, una potencia de autoritarismo absolutamente idéntica a la de un político o de un patrón de industria, de un pollejo o de un capatze fiel a un gobierno de explotación.

Ello nos haría necesario en esta circunstancia como en otras, el uso sin escrupulo de la violencia; sin que por esto nosotros dijéramos, adios la Anarquía. Bien al contrario, esto sería nuestra voluntad antiautoritaria que se afirmaría así en un hecho sin generalización. Nosotros estariémos siempre sobre el terreno de la lucha económica; esto no sería más que un incidente de la batalla por la vida libertaria de individuos; un acto de revolución.

Mientras que el dinero nacido de la autoridad crea la autoridad. El dinero es un sistema legal. Aquel que usa el dinero debe garantizar preservar el valor de la moneda que él emplea. «En dándole el dinero que tú exiges de mí, campesino y capitalista, yo haré revolucionario aquel que se ha hecho amo de bancas, para ampararse del dinero, para hacerle circular reforzando en él la confianza en el dinero, que me devuelvas, para adular tu biferonía haciéndome yo mismo un esclavo de tu ídolo. Entonces yo seré un guardián de el dinero, un sacerdote de el dinero. Yo habré constituido un gobierno. Yo seré entonces anarquista.»

En el uso del dinero que mantiene el derecho de propiedad; nosotros preferimos el uso de la violencia que augura un hecho la posesión de objetos indispensables a la vida.

Para no prestar ninguna falsa interpretación, yo quiero precisar que hablo aquí para su período revolucionario en el cual los anarquistas tendrían la iniciativa y la directiva del movimiento social.

En otros casos como hoy en Francia y en Italia en un período prerrevolucionario, en Rusia, en una «Revolución» dominada por un partido político, está bien comprendido que, para vivir nosotros seamos bien forzados, aunque anarquistas, a usar de el dinero o de otro medio que nos es impuesto por las autoridades para arreglar automáticamente la producción y repartición. Nosotros no tenemos aquí la responsabilidad de tales medios. Nosotros no somos los organizadores. Y de todas nuestras fuerzas nos emplearíamos para arruinar, roer, hacer explotar el régimen que vive por tales procedimientos.

Nosotros seríamos por consiguiente, mal afortunados en una tal fantasía y, usar de los mismos artificios legales, instaurando los mismos sistemas de explotación donde sufren los individuos en la sociedad presente después de haber nacido en una o todas las ocasiones que podían presentarse para hacer la revolución; después de haber emergido los hombres y nosotros mismos también en el terror y los tormentos en los empellos de un movimiento revolucionario.

Si esto fuera así nosotros nos pareceríamos a esos apóstoles de esas religiones que hacen reanunciar a sus fieles a los bienes de este mundo para unirse después de su muerte en un glorioso infierno o en un estúpido purgatorio.

El cielo siempre ha sido reservado a frailes y monjas.

ANONIMO COLOMER.

N. de R. A pesar de ser esta una producción bastante defectuosa, el deseo de dar a conocer a los compañeros esta importante cuestión su- elada en el reciente Congreso anarquista de Saint-Imier, nos induce a publicarla, confiando que el buen juicio del lector subsane los defectos del compañero traductor.

Tenemos aún más de 300 ejemplares del libro titulado «Derechos» cuyo beneficio líquido se destina a favor de nuestros compañeros presos.

Su venta representaría un favor inmenso para nuestros hermanos encarcelados. Cada libro vale a pesar de su precio, para el que lo compra. No podrían las Grupos y los círculos hacer un esfuerzo y imprimir los 107 Creados de su y para que lleguen a la palabra.

DE LA LUCHA POR LA IDEA:

No debe olvidarse que nuestros compañeros presos arrastran una vida horrible y miserable, y que ello constituye el mayor baldón que pueda mancillar nuestra dignidad de hombres libertarios.

El Dolor Universal Próximamente quedará terminada la redención de este emocionante libro. Como nuestro interés al recibir esta magistral obra de Sebastián Faure...

Ilanzar, y esperar, a su concurso como es menester, a fin que nuestros presos puedan ser humanamente atendidos. El producto de esta suscripción que debéis abrir entre todos en las fábricas...

La oposición obrera en Rusia A cuantos quieran conocer y analizar los problemas mílmos de la revolución rusa, la más grande tragedia que registra la historia...

Solidaridad pro-presos, por cuestiones sociales en la región andaluza

Cuando de activar a favor de nuestros camaradas presos se trata, no podemos menos de sumarse incondicionalmente a todos los proyectos, a todas las empresas, a todas las iniciativas...

ma' adas, faltos de la calor de sus deudas entre el sufrimiento y el dolor. Entre nosotros no hay, no existe una institución organizada de solidaridad que auxilie a los militantes, a los camaradas, caídos bajo el peso del trabajo...

Por ello esta comisión toma la libertad de fijar la fecha hasta cuando le conviene recibir el producto de la solidaridad que es su pedida—aun cuando esta comisión lleve carácter permanente—a contar desde la fecha hasta el día 15 de Febrero...

A nuestros paqueteros. A nuestros lectores.

Difícil es nuestra situación en lo que afecta a los medios materiales con que cuenta REDENCION. La inrosidad de muchos corresponsales, la negligencia de no pocos suscriptores...

PRO "REDENCION" Barcelona.—Ramón Bou 1'40 ptas. Madrid.—Ramón María 6 y Rafael Domenech 6. Silla.—De varios compañeros 88. Total 46'40

A los Compañeros y Grupos Anarquistas de la Región del Norte

COMPANEROS: El anarquismo ha pasado por una crisis interna que se ha prolongado desde 1914 hasta la fecha. El alledorismo, la influencia pernicioso del bolchevismo dietatorial y la absorción sindicalista han sido sus fases principales y características...

5.º Constitución, Estructura y funcionamiento de la Confederación Anarquista Española. Recomendamos que allí donde sea posible se proceda a la formación y al sobrellevamiento de los grupos en cuyo seno sea conveniente la inmediata discusión de los temas anunciados para que los delegados reflejen el criterio de qu' enés los hayan enviado...

De Administración

ADVERTENCIAS: Como este semanario no es de empresa ni especulación lucrativa, y ha de vivir de sus propios medios, no toleraremos que se retrasen en el pago de sus paquetes. Los giros deben hacerse en nombre de quien recibe los paquetes, a la dirección: Administración de REDENCION Nueva, 4, bajos Alcoy.

Tarrasa. A. Ballbé. Id. 5 por pago pagotes. Pagado el 90, debes 45'45. Te quedas muy retrasado. No se ha recibido tu último giro. Huelva. J. Vidal. Id. 19'50, (dos giros). Por pago pagotes. Pagado el 91, debes 19'40.

BIBLIOTECA REDENCION

Nueva 4 (bajos)—Alcoy Para pedidos de 50 ejemplares en adelante (de uno o varios títulos), el 30 por 100 de descuento. Pago anticipado. Los pedidos se sirven inmediatamente de recibido su importe. Los gastos de franquicio y certificado van a cargo del comprador.

Table with 2 columns: Title and Price. Includes 'La oposición obrera en Rusia', 'Algo sobre la enseñanza', 'Técnica social', 'La bancarrota de las creencias', 'Memoria. A. Pestafía', 'Criterio libertario', 'El Congreso de Bolonia', 'Páginas de lucha cotidiana', 'La crisis del anarquismo', 'Breves apuntes sobre religión', 'La revolución en Italia', 'El ceso del derecho penal', 'La lucha. Antonio J. Torres', 'Autonomía y Federalismo', 'De mi brevario', 'Gestas Magníficas', 'El Sindicalismo en Cataluña', 'Comentarios al I Congreso de la C. Dios, Cristo y la Iglesia', 'Boanadías de fuego', 'El Burgués y el anarquista', 'La Rusia Roja', 'Sindicato Único', 'Entre anarquistas', 'El Salarido', 'Orientaciones', 'Nicolái y el pensamiento social'.

BIBLIOTECA REDENCION

Para pedidos de 50 ejemplares en adelante (de uno o varios títulos), el 30 por 100 de descuento. Pago anticipado. Los pedidos se sirven inmediatamente de recibido su importe. Los gastos de franquicio y certificado van a cargo del comprador.

Table with 2 columns: Title and Price. Includes 'Prosas de Combate', 'Libertad y comunismo', 'Sindicalismo', 'Trazos sociales', 'En tiempos de Batalla', 'El sindicalismo frente a la Política', 'Más allá de la política', 'Una polémica', 'Carta Gauda', 'En Ucrania', 'Contestación a una creyente', 'Primeros de mayo', 'Apuntes y reflexiones', 'Entre campesinos', 'A los Jóvenes', 'El Crimen de Chicago', 'Por qué somos anarquistas?', 'El sindicalismo', 'Necesidad de la asociación', 'La anarquía y la Iglesia', 'Dónde está Dios?', 'La peste religiosa', 'La mujer', 'La Epidemia', 'Declaraciones de Elevant', 'En el café', 'Contra todo, y contra todos', 'Hacia una sociedad de productores'.

La libertad y el amor universal por la cultura. Educate, proletario!

Table with 2 columns: Title and Price. Includes 'En Siberia', 'La Coacción moral', 'Palabras de un rebelde', 'Peñatos sangrientos', 'Nueva huelga de vientes', 'Figuras de un descontento', 'Evolución y Revolución', 'La Guerra', 'Ensayos sobre moral', 'La Educación Sexual', 'Dietadura o libertad?', 'Grandes proletarios famosos libertarios', 'Generación voluntaria', 'El espíritu revolucionario', 'Los crímenes de Dios', 'La anarquía internacional', 'La contribución de sangre', 'Los límites del sindicalismo', 'Neo-malthusismo', 'Las guerras y la densidad de la población', 'Compendio de historia del socialismo', 'Contribución de sangre', '11.200 víctimas del trabajo', 'Nuestro concepto de la Educación', 'Feminismo Racional', 'El problema de la población'.

Año II. Suscripción. Paquete de... Tr. Extranjero. Número

SANEA. Ori

Claramente le dicho, ni n... ne por q... que no sea el convencimiento... sional, deter... racional de s... el hombre ven... lio ha de c... mentos de ju... se una conce... cosas, un cri... de su razona... vidual. En su... la unidad pen... completo acu... y todas las a... reflejo fil, es... su voluntad... prejuicios al... Pero atrave... bación en el... ideas con tod... inconcundib... después de l... pasiones des... necesario, q... dispar esta a... servido de r... arribismo y l... más fidelida... y rimbomban... paga la estúp... y como no... del contagio... lo que tantas... que no por d... nos útil. Hemos añ... hay que form... sin embargo... hasta a guier... por ello, de... nidad de Gr... No es mal... men en gran... ello demuestr... multitud de a... hecho cierta... esa labor ded... y nuestras r... es ese el mot... Lo que no p... alguno, es qu... por las ideas... menos, como... mero de los q... El conocimie... que ciframos... consistió nu... la aplicación... en la lucha... sus bellas c... nuestras prá... expresión late... helos y entus... estas demost... número de C... Bien claro l... anarquistas... languida y pr... que no nos e... preparados p... Internacional... nosotros pref... nés actividad... No debemos... estas siempre... que derriba... ilustros. Ac... verdad desnu... nos aliente s... y no se ostan... en su consist... las leyes rac... determinada... cepciones, cr... blemente por... todas sus m... más puede s... las. Los Grupos... ben ser integ... una competen...

Imp. B. Iosa, Nueva 4—ALCOY